

EL MUNDO TAÍNO: POESÍA Y MITO

(UNA CONFERENCIA INÉDITA DE
DON JUAN ANTONIO CORRETJER)

Nota de la editora

En noviembre del 1975 invité a Don Juan Antonio Corretjer a ofrecer una conferencia en torno al mito taíno en su poesía en mi curso "Las literaturas de la conquista", en la Universidad de Puerto Rico. El poeta aceptó generosamente y me permitió grabar sus palabras. Con el correr de los años doné una copia de esta vieja cinta magnetofónica que tanto me ha acompañado, a la Casa Corretjer en Ciales. Hoy la comparto con los lectores, gracias a la impecable transcripción de Maritza Meléndez y como homenaje a la memoria siempre viva de nuestro gran poeta. Y sin poder evitar la nostalgia por la fuerza de su voz clara y potente, que terminó su charla —y la emoción que sentimos los que lo escuchamos no la puede transmitir la palabra escrita— leyendo el "Oubao Moin" de su *Alabanza en la Torre de Ciales*.

Mercedes López-Baralt

Quiero agradecer la invitación que tan gentilmente me ha hecho la profesora López-Baralt y agradecerle a ustedes que tengan la paciencia de oírme. Habitualmente, cuando se habla del mito taíno en mi poesía, se piensa automáticamente en *Yerba bruja*. He oído con placer que la profesora López-Baralt ha ampliado las referencias a *Alabanza en la Torre de Ciales*, pero por necesidad histórica yo voy a retrotraer el mito un poco en el tiempo. La verdad es que los más de los historiadores de la literatura puertorriqueña, todos muy doctos y todos muy condescendientes con mi obra, han señalado que una de las principales corrientes literarias de Puerto Rico es el neocriollismo. Algunos han dicho que es posiblemente la principal de las corrientes literarias modernas, queremos decir, naturalmente, el neocriollismo. Pues yo quisiera afirmar categóricamente que el criollismo es, no únicamente la principal, sino la más fecunda, la más productiva y la única de las tendencias poéticas y literarias del Puerto Rico posterior a los años veinte, posterior al modernismo. Yo diría que del siglo XX el neocriollismo es verdaderamente la única tendencia literaria que atraviesa y fecunda toda la obra de creación poética y más allá de la poesía después de la invasión norteamericana. Porque mientras otras tendencias poéticas literarias, de importancia y que han producido personalidades insignes en la literatura puertorriqueña, especialmente en la poesía, vienen como ecos de

corrientes literarias cosmopolitas, el neocriollismo nace de nuestras propias raíces. Porque criollismo es en literatura puertorriqueña, todo lo que viene de los "Aguinaldos" del siglo XIX, de *El gíbaro* de Alonso, y, atravesando todo el romanticismo, toda la corriente criolla, hasta desembocar en la gran obra poética de Llorens Torres y de Virgilio Dávila. Estos dos grandes poetas son criollistas. Y aunque los dos son modernistas (Llorens mucho más que don Virgilio), gran parte y lo mejor de la poesía lloreniana es criollista. De ahí se desemboca directamente, de Llorens y Virgilio Dávila, en lo que llamamos neocriollismo. Le llamamos neocriollismo a una toma de conciencia estética que, viniendo de nuestras propias raíces, replantea el temario del criollismo puertorriqueño en términos nuevos, diferentes, en dos aspectos fundamentales de la temática: cabe decir en cuanto a fondo se refiere, en un esfuerzo por pasar de lo pintoresco o de lo cuasipintoresco a lo específico y lo típico. Me parece que esta cuestión de plantear el neocriollismo en términos de un esfuerzo mayor por pasar de lo pintoresco y de lo semipintoresco a lo verdaderamente típico, es el esfuerzo consciente y el resultado consciente del esfuerzo de hacer una poesía, una literatura neocriollista en Puerto Rico. Por eso se llama neocriollista, porque hay un esfuerzo nuevo de replantear la temática con una nueva intención. Y en segundo lugar, porque se replantea el lenguaje poético en términos de una novedad y una intención de renovar la manera de imaginarse lo criollo. Recuerden ustedes toda la importancia que tiene la imaginación, no solamente en el mundo de lo estético y en el mundo de la poesía, sino en toda la historia del mundo. Y como habitualmente son los poetas, y me refiero a "los poetas", no a todos los poetas, ni siquiera a los buenos poetas, sino a los grandes poetas... Porque un gran poeta como Charles Baudelaire, dijo lo siguiente: "de todas las actitudes humanas, la de mayor realización y profundidad es la de la imaginación, porque es la única capaz de aprehender la gran analogía universal"; quiere decir el universo como analogía. De modo que esta renovación, este intento de renovación, este replanteamiento de los términos de la imaginación en la poesía, de replantear metafóricamente el lenguaje poético de la poesía criolla, es uno de los dos elementos fundamentales del neocriollismo. Y si yo dije que es el neocriollismo la fundamental tendencia puertorriqueña del tiempo moderno, lo dije porque es la única que tiene pasado, que tiene presente, y que tiene porvenir. Las otras tendencias literarias, como ya dije, son de origen cosmopolita: la literatura europea de vanguardia, de la primera postguerra operando en Puerto Rico y en toda América Latina, nuevas tendencias surgidas desde entonces y nuevas tendencias actuales, vienen de afuera. No son condenables por eso, puesto que se insertan en la poesía puertorriqueña y llegan a realizaciones poéticas laudables, como lo han logrado. Y es porque hay en Puerto Rico un desarrollo de la poesía y un desarrollo de la imaginación que hacen posible que ese trasplante de una tendencia cosmopolita llegue a Puerto Rico y se nacionalice. Pero en el caso del neocriollismo es que viene de

nosotros mismos, y por ello tiene un pasado. Es decir, es la realidad puertorriqueña trasladada a la mentalidad de lo puertorriqueño y recreada poéticamente por la imaginación poética. Tiene un presente, puesto que se está haciendo poesía neocriollista en Puerto Rico, y tiene un porvenir porque la tendencia va a seguir indefectiblemente, como es visible, en las generaciones más nuevas, en las promociones más nuevas de los poetas puertorriqueños.

Dentro de este problema del nacimiento y desarrollo del neocriollismo, hay un elemento dentro de él que es el elemento taíno, la mítica taína y la poesía de lo indígena puertorriqueño. Es neocriollismo, puesto que antes de nosotros los neocriollistas en Puerto Rico, el tema indio estaba planteado. En prosa, en la prosa puertorriqueña, *La palma del Cacique* es ya un tema indígena, y es la primera obra publicada de Tapia. Y hay a través de nuestra literatura una recurrencia al tema indígena, inclusive en el famoso poema de Daniel de Rivera, que se llama "Agüeybana". Y por ahí venimos a desembocar directamente en mi poesía. Dije que siempre cuando se planteaba el problema de los reflejos de la imaginación taína y de la mítica taína y de la mitología taína en mi poesía, se hacía una alusión directa a *Yerba Bruja*; y que fue con complacencia que oí a la profesora López-Baralt hablar del antecedente de la *Alabanza en la Torre de Ciales*, porque mi primer libro de versos escrito en 1930 y publicado en 1932, se llama *Agüeybana*. Aunque mi poesía neocriollista es anterior a mi libro y a los poemas del 1930, que fueron publicados principalmente en *El Nacionalista de Puerto Rico*. Vamos a afinar ese hecho; la publicación del libro del 1932 y del poema "Agüeybana", que le da título al libro, como un punto de partida para tratar el tema en el día de hoy.

Mi poema, es decir, el mito indígena, aparece en mi poesía indefectiblemente unido a la expresión neocriollista y a uno de los primeros libros neocriollistas que se publican en Puerto Rico. No recuerdo ninguno anterior a 1932, pero no únicamente viene unido a la tendencia neocriollista, sino que, además, viene como un reflejo directo de la lucha por la independencia y Agüeybana como símbolo de esa lucha. Símbolo de esa lucha como recuerdo histórico de la rebelión indígena contra la invasión española. Y, en segundo lugar, aunque hay fórmulas diferentes del nombre, como ocurre con tantas de las palabras del lenguaje indígena puertorriqueño heredado que tienen diferentes maneras de escribirse y de publicarse y Agüeybana es Agüeybaná y es además Güeybana y además Guaybanax... ¿Por qué yo escogí titular mi poema y titular el libro "Agüeybana"? Fue porque con mayor frecuencia aparece el nombre como Agüeybana o Agüeybaná acentuado que como Güeybana o Guaybanax, pero, además, para darle una continuidad histórica al poema de Daniel de Rivera, que Daniel de Rivera titula su poema "Agüeybana", el cual, como ustedes saben, lanza sobre él la persecución ya no de la censura española, sino de las consecuencias judiciales de la censura. Se clausura su imprenta, se le persigue. De modo que hay una connotación y una inserción dentro de la tradición de la épica

y de la lírica en Puerto Rico cuando yo escojo a "Agüeybana" como el título del poema y como título del libro, escrito en el 30 y publicado en el 1932. Partiendo de ese punto de vista, veamos cómo ese primer reflejo de lo indio, de lo taíno en mi obra poética está esclarecido en la motivación. ¿Cómo se plantea entonces el tema de Agüeybana en la poesía? Viene como símbolo de la rebeldía puertorriqueña contra la dominación extranjera. Tal como se plantea ahora el tema del Lares y el tema de Jayuya. Lares es la primera gran sublevación puertorriqueña contra el régimen español con una conciencia política y constitucional definida. Pues, tiene toda la importancia que a Lares le hemos dado. Y, como autor de una mitología del Grito de Lares he dicho que (lo dije en el Recinto de Cayey hace una semana) mientras más se escudriñe a Lares más le vamos a encontrar. Y digo como autor de una mitología del grito de Lares, porque parece que después que se escribe una mitología ya no hay nada más que buscar en la interioridad de un tema. Pero es mi opinión que mientras más escudriñemos sobre Lares más positividades vamos a encontrar, gracias a que, recordando el prólogo a esta conferencia, mientras la profesora López-Baralt y yo hablábamos de la conferencia recientemente publicada del profesor Sued Badillo, le decía yo lo complacido que estaba con su lectura y que cuánta ventaja tienen ustedes sobre nosotros que tuvimos que partir del cero para hacer nuestra obra. Porque conseguir un solo dato positivo en la historia de Puerto Rico para mi generación era casi una tarea difícil, mientras que ustedes y nosotros también posteriormente nos hemos beneficiado de investigaciones históricas y de publicaciones históricas, desde el libro de Cruz Monclova, los cinco tomos de la historia de Puerto Rico en el siglo XIX, para quien yo no tengo sino gratitud, y tantos investigadores nuevos que irán abriendo nuevas zonas de conocimiento a la imaginación creadora. Pero nosotros tuvimos que partir de cero, porque teníamos a Agüeybana y teníamos que acercarnos al mito taíno no ya con el conocimiento vasto y mucho más amplio que se tiene hoy, sino únicamente como el símbolo. El símbolo venía a nosotros y a nuestra poética como una imposición de la realidad y del conocimiento de las raíces de la sociedad puertorriqueña. Pero el símbolo era lo bastante claro para ser no únicamente directamente aplicable y explotable, sino para tener toda la infinita significación y alcance del mito, del símbolo. De modo que mi poesía "Agüeybana", publicada en el 1930 y como parte y título del libro en el 1932, Agüeybana, viene al neocriollismo con el mismo sentido que Daniel de Rivera le da en el siglo XIX. Tema común al criollismo del romanticismo en toda la América de habla española, cuya obra poética cumbre, posiblemente estemos todos de acuerdo, es el *Tabaré*, de Zorrilla de San Martín, de Uruguay. Para nosotros tiene, sin embargo, una significación más profunda, y es que mientras Zorrilla de San Martín y los hispanoamericanos pueden acercarse al mito indígena en una actitud conciliadora como se hace en *Tabaré*, porque ya el Uruguay y la América del Sur, la América de habla española en general ha salido del

colonialismo que imponía la monarquía española, nosotros habíamos pasado de la dominación española a la dominación norteamericana, sin más transición que un bárbaro ataque a la capital de Puerto Rico, un bombardeo sin aviso a una ciudad abierta y un desembarco inesperado en el sur de Puerto Rico, al cual España, agotada, no le pudo ofrecer resistencia, y al cual los puertorriqueños le ofrecimos una resistencia mucho mayor de la que se ha dicho.

Y que los nuevos investigadores irán corroborando nuestras teorías casi intuitivas sobre la resistencia puertorriqueña a la invasión que no cuajó en lo que debía cuajar por la inconsciencia del liderato político puertorriqueño de la época y el hecho de que Betances estaba prácticamente agonizante en París y hubo tanta desorientación en Puerto Rico. Porque síntomas cardinales como las partidas sediciosas, es decir, insurrección campesina, la huelga de la Central Victoria, es decir, manifestación proletaria, las protestas a pedradas y a palos contra la soldadesca yanqui por los artesanos y obreros de San Juan, con esa trinidad de rebeldía sería suficiente para uno saber que había una conciencia de resistencia en Puerto Rico que no ha sido escarbada más que para denigrarla, dado el hecho de que en las partidas sediciosas se cumple una ley histórica, política y militar inevitable como toda ley, que hace que las partidas sediciosas, huérfanas de una dirección política correcta, adecuada, e insistente, deterioren en la delincuencia común, lo cual fue históricamente cierto. Pero esa fue la causa. Lo mismo ocurre con otros aspectos. Pero, dije, ya empiezan a saberse. Como acaba de ocurrir, para mí, un hecho casi insólito y es que en el archivo de don Miguel Meléndez Muñoz, que ha sido abierto y puesto a disposición de la Universidad de Puerto Rico en el Recinto de Cayey, hay material que él suprimió para su uso. Él tiene un libro muy bueno sobre el jíbaro puertorriqueño en el siglo XIX. Pues lo trágico es que se suprime un caudal de datos sobre una insurrección campesina en la sierra de Cayey, de la cual no teníamos nota hasta que lo hemos visto. Y él, que la tenía preparada para su libro, la suprime en su libro por autocensura, cosa muy penosa, muy dolorosa.

Lo que voy a decir, es que el escudriñamiento de nuestra historia, como lo demuestran estudios recientes y la magnífica conferencia del profesor Sued Badillo, va a ir iluminando la imaginación poética de Puerto Rico para asegurar, como dije anteriormente, que el neocriollismo no es únicamente la principal tendencia poética de nuestro siglo, sino que tiene pasado, tiene presente y tendrá porvenir. Viniendo de nuestras raíces, trasladándose a nuestra imaginación, constantemente, renovándose en nuestra imaginación, renovando con el impacto interno que viene de adentro hacia afuera, después de recibir lo de afuera, renovando inclusive, como lo renovará y superará el lenguaje poético que hemos usado los que anteriormente nos hemos acercado al tema. Pero, recogiendo velas, es significativo que el poema indigenista más notable del siglo XIX puertorriqueño, tanto por su ambición de expresión poética, de abarcamiento simbólico, como de expresión y de significado, se llame "Agüeybana". Es el

poema de Daniel de Rivera, por lo cual escogí yo para el título de mi poema y de mi libro el nombre Agüeybana en vez de Agüeybaná o de Güeybana o de Güeybaná, para insertarlo directamente y darle una continuidad a la obra poética indigenista del siglo XIX. Queda dicho entonces que el tema indígena, el tema taíno, el tema del mito taíno se recobra en el temario neocriollista con el mismo sentido de rebeldía contra una invasión extranjera que en mi "Agüeybana". No tiene por objetivo ya una protesta contra España, porque como pasa con el Grito de Lares, ya se celebra el Grito de Lares sin un tono antiespañol. De la misma manera que el tema de protesta contra el coloniaje, en tipos de efeméride se simboliza en Jayuya, porque es una sublevación contra el régimen colonial imperante. Y todavía falta el poeta que recuerde que Jayuya es un nombre indio y no un nombre castellano y romano como es Lares, que Lares quiere decir patria, la tierra de nuestros padres, de nuestros dioses en todo el sentido de la mitología romana. Vamos a tener que escudriñar muy profundamente y con un sondeo imaginativo muy profundo y muy brillante lo que verdaderamente significa Jayuya desde sus raíces indígenas hasta un punto de paso hacia un porvenir inevitable para Puerto Rico. De modo que, el tema lo replantearán los poetas del futuro como replanteé yo el tema de Agüeybana de Daniel de Rivera, no ya en protesta contra el régimen español, sino en protesta contra el régimen imperialista norteamericano imperante en Puerto Rico actualmente y como un llamamiento de rebeldía ancestral presente y futura a mi pueblo, que es el sentido con que amanece, con que hace su aparición el mito indígena en mi poesía.

Es de la misma manera que el tema se va repitiendo a través de mi poética en muchos poemas no incluidos en mi libro, pero que reaparece en la *Alabanza en la Torre de Ciales*. La *Alabanza en la Torre de Ciales* se escribe en los primeros meses del 1950, y se salva porque los esposos le debemos a nuestras esposas mucho más de lo que nos imaginamos. Y si siguiéramos muchos de los consejos de nuestras esposas nos iría mucho mejor en la vida y en la poesía, inclusive. Yo escribí el poema en los primeros meses del 1950 y mi esposa tuvo la precaución de coger los originales y meterlos en un sobre y enviarlos a Costa Rica a don Joaquín García Monge. Don Joaquín García Monge, posiblemente, la mayoría de ustedes lo desconoce, es una de las grandes figuras latinoamericanas de principios del siglo XX. Fundó y publicó la primera revista de carácter continental en el sentido latinoamericano de la palabra, durante más de un cuarto de siglo, que se llamó *Repertorio Americano*. Y en cuya colección puede encontrarse el reflejo directo de lo mejor del pensamiento y de lo mejor de la acción latinoamericanista y de todos los nacionalismos y de todos los antimperialismos en América Latina a través de su publicación, hasta el último número publicado a fines del 1958 o principios del 1959 (porque don Joaquín murió en octubre del 1958), y entonces su hijo publicó una última edición, una edición póstuma para dar por cerrada, terminada la publicación de

la revista, para lo cual escogió los autores que con mayor frecuencia habían colaborado en *Repertorio Americano*, y entre los cuales tuve yo el privilegio de estar incluido, porque empecé mi colaboración en *Repertorio Americano* cuando yo era un chiquillo de 19 años. Y la continué hasta la edición póstuma, con la excepción de una ausencia larga, que por motivos involuntarios yo no pude colaborar ni en *Repertorio Americano* ni en ningún otro repertorio y otra ausencia un poco menos larga.¹ Pero en lo demás, hubo una continuidad a partir del 1927 hasta la edición póstuma del 1958.

Pues dadas las circunstancias que estábamos viviendo en el cincuenta, mi esposa mandó los originales de la *Alabanza* a don Joaquín. Luego don Joaquín la publicó en *Repertorio Americano* íntegra, y por poco se le queda con una edición. Luego hizo una separata que se publicó en 1952, de la cual me envió trescientos ejemplares. Y les quiero decir, son cosas de historia de Puerto Rico que ustedes deben saber. Yo no encontré una librería en Puerto Rico que quisiera aceptar vender la *Alabanza en la Torre de Ciales*. Y de los trescientos ejemplares que vinieron a Puerto Rico —yo calculo que regalé cincuenta, veinticinco o treinta quizás— otros cincuenta fueron comprados por personas letradas y el resto los compraron trabajadores, principalmente obreros de la industria de la construcción. Así se fueron los trescientos ejemplares de la *Alabanza en la Torre de Ciales* que don Joaquín mandó desde San José de Costa Rica a Puerto Rico. Perdónenme que me aparte del tema directo de la conferencia, pero éstos son datos históricos que es necesario que se sepan.

¿Cómo se replantea entonces el tema de la mitología taína, en mi libro que es un poema, *Alabanza en la Torre de Ciales*? En primer lugar, el problema no es una improvisación, es un problema meditado, diseñado a base de la definición moderna que el marxismo ha pasado a la sociología burguesa, como tantos otros planteamientos marxistas desde el Marx que todavía no era marxista hasta nuestros días, que han pasado (el tema de la enajenación, por ejemplo), que han pasado a ser aceptados por todas las escuelas sociológicas. Y esta definición leninista estalinista de la nación que ha sido aceptada generalmente como nación, es una categoría histórica que se mueve en un tiempo determinado, que es una sociedad históricamente desarrollada sobre un territorio en común con características psicológicas comunes, con relaciones económicas en común, con una cultura en común que se expresa a través de un común lenguaje. Esta definición de la nación, a base de este diseño está trabajada la *Alabanza en la Torre de Ciales*, que tiene un canto introductorio, para llegar a la plaza de Ciales y a la torre de la iglesia de Ciales; un segundo canto en que se sube por la escalera hasta la torre de la iglesia; y luego el poema en sí que abarca estos cinco puntos cardinales de la definición de la nación, y un canto breve final para volver a tierra.

¹ Se refiere a la cárcel que sufrió por su lucha libertaria (nota de la editora).

Ahora bien, ¿cómo se refleja el mito taíno en la *Alabanza en la Torre de Ciales*? Hay en la obra de Fray Ramón Pane (veo que el amigo Sued Badillo lo acentúa y dice Pané), pero para mí había sido Pane hasta la fecha y es posible que sea Pané y no Pane. Lo cierto es que la deuda de gratitud que tenemos con ese fraile jerónimo, es inmensa. Porque él recoge la tradición viva, la tradición oral, la cultura, el grueso, el conjunto principal de la imaginación de los pueblos aruacas, como se manifiestan en su zona de más alto desarrollo que son Puerto Rico y La Española (Santo Domingo y Haití), principalmente la recoge en La Española. Ven ustedes, lo que Pané dice es que el origen de las islas está en una leyenda recogida oralmente de los indios en el areyto, tal y como se transmitía en el areyto. ¿Qué es el areyto?, pues el areyto era la escuela pública del indio borincano, del indio de las Antillas. Mucho más adelantada que la que tenemos hoy porque en vez de cultivar el olvido cultivaban la memoria. De modo que Pané recoge este mito de la creación de las islas, del cual yo me aparto un poco en el poema y lo expongo de la manera siguiente.

Antes de entrar en el traslado del mito taíno con mayor poetización y por necesidad en términos sintéticos, ya que el relato taíno es mayor, les voy a recordar a ustedes que en la obra, la famosa monografía de Mayakov sobre geología de Puerto Rico, hay todo un ciclo que se llama revolución antillana. ¿Cuál es ese ciclo geológico que Mayakov bautiza como revolución antillana? Es todo este ciclo en que se conmueve el globo terráqueo y esta zona, que hoy es Puerto Rico, es sumergida varias veces. Hay un momento en que en una de estas tremendas conmociones geológicas en que Puerto Rico desaparece bajo las aguas, lo que son las Antillas actuales desaparecen bajo las aguas, y lo que queda es un conjunto de volcanes casi a ras del mar, como si fueran inmensos buques a vapor sumergidos hasta las chimeneas y que todavía por las chimeneas echan humo. Y en la construcción geológica definitiva, pues hay un momento en que solamente queda a ras de agua una lengua de tierra que se extiende desde Ciales hasta Juana Díaz. Entonces empieza otra vez la cimentación de la tierra y la construcción, aunque ya están presentes en ese último surgimiento después de la conmoción geológica, el diseño del actual arco de las Antillas, pues de ahí en adelante se forma ya Puerto Rico. En mi poema yo sigo el relato de Pané, pero creo, partiendo del mito taíno, una simbólica particularizada sobre Puerto Rico, en la que incluyo por necesidad una simbolización de la emergente lucha de clases de la cual va a salir la historia de Puerto Rico, añadiendo un nuevo mito al mito taíno original. Es decir, en mi poema, en el mito de la creación de las Antillas que los aborígenes, que los taínos nos regalan a través de Pané, ya hubo un reflejo de lo que Mayakov llama revolución antillana, en términos de la historia de la geología. Yo pongo a Puerto Rico como una inmensa montaña, una inmensa montaña que es la más grande que ojo humano ha podido ver y la más hermosa de todas, sobre la cual en su cumbre nace un enorme árbol que es el árbol más hermoso y más grande que ojos

humanos han podido ver. A la sombra de este árbol nace una mata de calabazas que es la más grande mata de calabazas que puede haberse imaginado el ser humano. Y esta mata de calabazas no da más que un fruto. De eso yo me aprovecho para hacer una metaforización sobre la formación y desarrollo del más grande río de Puerto Rico, que es el Río Grande de Loíza. Yo empiezo a hacer fluir los ríos que van conformando el Río Grande de Loíza. Al mismo tiempo incluyo un hecho histórico muy relacionado con la geología de Puerto Rico; es decir, los grandes temblores de tierra que ocurrieron en Puerto Rico en 1918, el primero de los cuales fue a las diez de la mañana del 11 de octubre del 1918, que sacudió a todo Puerto Rico de una manera nunca antes registrada, ni después tampoco. Y que, además de sacudir toda la zona de Puerto Rico, la isla entera, en una tremenda trepidación, produjo dos maremotos, uno en Mayagüez y otro en Aguadilla. De modo que de eso yo me aprovecho para llamar la atención a los puertorriqueños que recordamos y tenemos la experiencia de estas tremendas sacudidas que sufrió Puerto Rico en el dieciocho, que fueron tres. Y entre cada uno de estos grandes temblores (uno fue el 11 de octubre del 1918, otro fue la primera semana de noviembre y otro a fines de noviembre), la tierra prácticamente no dejaba de temblar, se mantenía temblorosa. De esa realidad de la invasión del mar de Mayagüez y de Aguadilla por el maremoto y de la conmoción general que se vive en Puerto Rico, yo traigo a recordación cómo sería la tremenda conmoción geológica a través de la cual nosotros surgimos a la vida de la geología histórica y vendría a formarse la plataforma que definitivamente sería como es actualmente y será siempre nuestro hogar nacional.

Para pasar al hombre, yo recurro a insertar al hombre ya históricamente en la lucha de clases y pongo a los pies de esta inmensa montaña en cuya cumbre está este inmenso árbol y esta gigantesca mata de calabazas con un solo fruto, tal como todos los afluentes del Río Grande de Loíza vienen a formar en la cuenca de Loíza este gran río, pues de toda la energía que este árbol recoge de la geografía puertorriqueña se produce un solo fruto, que es una calabaza. Pero, entonces, se aparecen dos hombres, uno bueno y uno malo. El bueno, al descubrir esta calabaza, quiere subir a recogerla por el bien de todos, mientras que el malo la quiere para sí solo. Cada uno sube por una distinta ladera de la montaña y al encontrarse el bueno cree que no va a haber problema y se adelanta a cogerla, cuando el otro se abalanza sobre él. Luchan a muerte por la calabaza, porque el bueno entonces se da cuenta de que algo malo está ocurriendo y en la lucha se rompe el bejuco de la calabaza y esta calabaza contiene dentro de sí, como la cuenca del Río Grande de Loíza contiene en sí todas las aguas que van a formar el Río Grande de Loíza, esta calabaza contiene dentro de sí el mar, "bagua", como se decía en taíno. Al caer, porque se rompe el bejuco, la calabaza rueda cuesta abajo y al dar contra un pico de la montaña, se abre la calabaza y el mar que está adentro se derrama, inunda y llena toda la llanura

que circunda a la montaña hasta que sobre fuera de las aguas queda un pedazo de tierra, una zona de tierra seca, la más hermosa del mundo, que es la isla de Puerto Rico.

Así traslado yo el mito taíno de la formación del mundo a una puertorriqueñización directa con un sentido patriótico y nacional. Además, inserto la cuestión de la lucha de clases, de la formación del proceso de luchas que va a producir a Puerto Rico a través del conflicto entre el hombre bueno y el hombre malo, que se disputan la calabaza, que no es otra cosa sino la historia de lo que va a ser Puerto Rico geológica, histórica y políticamente. Aprovecho más del mito taíno, porque lo voy haciendo pasar a una orquestación de todos los nombres de frutas, nombres de árboles, nombres de pueblos, en su inmensa mayoría de origen de la lengua taína, para darle una ambientación general al poema. De ahí pasamos a *Yerba bruja*, escrito en 1956 y publicado en 1957. Siempre hay que advertir que entre tanto hay mucha poesía de tema indígena que no ha sido recopilada en el libro, pero ya en *Yerba bruja* el libro se densifica, porque la parte principal del poema es de temas directos arrancados al temario de la mitología taína, de los taínos de Puerto Rico.

El origen del libro es el siguiente. Desde que nos conocemos —el 29 de marzo es el cumpleaños de mi esposa— yo siempre le hago un regalo, pero el regalo ha sido siempre un poema. Por dos razones, unas veces porque no ha habido con qué comprar un paquete, segundo porque ella siempre ha creído que es mejor regalo un poema que un paquete. En 1956, una mañana del 29 de marzo, yo estaba tratando de buscar un tema para escribirle el poema y venía guiando de Guaynabo hacia Río Piedras a traer a nuestra hija al colegio. Cuando venía, venía pensando, hablando con ella y después, al regresar, pues tuve la alumbrada, la ignición esa que hace escribir una obra poética, un poema cualquiera (el arte y la poesía es emoción retardada que se asienta y luego pasa a expresarse, meditación, etc.), y dio la casualidad que en esos días yo había estado repasando el estudio de Morales Cabrera que se llama *Puerto Rico indígena*, un libro muy importante. Y el estudio hecho por el Instituto Brookyns (no recuerdo si es el Instituto Brookyns), yo sé que hay una obra muy extensa que cubre un estudio arqueológico de las Antillas y de la Mesoamérica continental también. Y tenía la cabeza llena de resonancias indígenas y mientras regresaba a casa (se puede guiar con seguridad a pesar de estas cosas; los poetas lo podemos hacer; debe estar previsto en la ley de conducción de vehículos en Puerto Rico, puesto que por omisión lo permiten). Yo vivo en el campo, y pensé de momento que yo me había puesto a dar una vuelta por los alrededores de mi casa y que me había encontrado un “cosibí”. Un “cosibí” es un collar de piedra, de lo cual ustedes tienen aquí a la mano (digamos mejor a los ojos), ejemplares preciosos. Pues yo imaginariamente pensé que me había encontrado un “cosibí” en los alrededores de la casa, escarbando, y dije, pues aquí está el regalo. Y de ahí vino el poema inicial del libro que se llama “Yerba bruja”,

y es yerba bruja porque yo nunca he perdido la costumbre de ir a Frontón, de ir a Ciales. Formalmente yo salí de Ciales en el 1926, pero estando en Puerto Rico rara vez ha pasado un mes sin ir otra vez a Ciales y a Frontón y *Yerba bruja*, como se explica en el prólogo del libro, es una planta autóctona, puertorriqueña, hija como yo de la zona cafetalera. Prende donde quiera (yo tengo en casa). Es casi un símbolo de inmortalidad, porque la yerba bruja no hay yerbicida que la mate y si se clava un clavo en la pared y se le engancha un ramito de yerba bruja ahí retoña, se mete la hoja en un libro y se conserva viva. Es un símbolo de la resistencia puertorriqueña frente a todos los yerbicidas políticos, económicos, financieros y coloniales que nos han impuesto. Yo uní esa fuerza reproductora y resistente de la yerba bruja al tema del poema.

Hay una costumbre taína que está en todas las historias de la civilización borincana, y es que en el día de bodas, en la noche de bodas el cacique ponía un "cosibí" a la entrada de la puerta del bohío como símbolo matrimonial, de la realización del matrimonio. Entonces yo usé este símbolo para escribir el poema y hacer el regalo de cumpleaños a mi esposa, pero me quedé con el problema trabajándome en la cabeza y seguí escribiendo. Hay una costumbre en todos los cronistas de Indias, de que cuando el indio moría, el cacique moría, con él se enterraba a su esposa, cosa muy justa, pero muy injusta, porque cuando moría la esposa el cacique no se enterraba con ella. Esa parte de la costumbre es bastante injusta; sería justa si fuera a la par y es de lamentarse que no fueran nuestras taínas las que empezaran la lucha de liberación nacional haciendo al cacique enterrarse con ellas cuando se morían. Pero digo muy justa, y quiero que me entiendan, porque en mi conciencia moral ha habido un debate muy hondo. Siempre quise anticiparme a la muerte de mi esposa, morir-me yo antes, hasta que descubrí frente a la realidad, que eso es una cobardía, y una falta de responsabilidad moral y que ése es un dolor que nos pertenece, que nadie puede disputarnos. Y que es el deber y la conciencia moral de uno pasar por encima de todo temor y de todo dolor para cuidar a la compañera hasta su último momento y después ver qué pasa. Pero el debate sigue, y no tendrá resolución final hasta que la naturaleza lo disponga. Pero ese tema se plantea en términos de mitología taína en *Yerba bruja*, en un poema muy breve en que se recogen los elementos bélicos de combate en el sentido heroico de la vida taína y por fin se dice que "con mi cemí, con mi flecha, con mi hacha, conmigo te enterrarán".

Hay también otro poema breve que es sobre la gran aportación de la América tropical a la comodidad del hombre, que es la hamaca, a la comodidad de los seres humanos, que es la hamaca. El desarrollo de la cordelería en la civilización taína había llegado a la perfección en Puerto Rico y en La Española y los indios hacían hamacas con plumas de colibrí. El colibrí es el zumbador, es la palabra india para zumbador. La cantidad de zumbadores que había en Puerto Rico en mi infancia y en mi montaña era increíble, todavía hay muchos

por fortuna. Si Moscoso no acaba con ellos es posible que perduren. Haremos lo posible porque el colibrí venza a Moscoso, yo creo que tiene derecho. No únicamente había el colibrí que es frecuente todavía en Puerto Rico, multicolor, azul, sino que había una serie de como seis o siete variantes de colibrí, entre ellos el colibrí dorado, del cual yo vi unos ejemplares en una de mis primeras visitas a Vieques y después lo corroboré en la obra de un autor norteamericano sobre Puerto Rico, sobre la ornitología puertorriqueña, muy buena obra. Entonces hice una hamaca, "la tejí para mi amada", así termina el poema. De hecho la hice toda de pluma de colibrí y de colibrí dorado. Escogí el colibrí dorado exactamente porque se había convertido en el que ya si no está agotado, está prácticamente agotado, ya como un elemento de mayor cuidado y de mayor lujo, pues hice la hamaca toda de plumas de colibrí dorado.

Incorporé también en *Yerba bruja* el tema de la pictografía. La pictografía como elemento de perdurabilidad de lo puertorriqueño. En la Cueva de Arecibo, en las escritas en Jayuya, en tantos otros lugares de Puerto Rico, perdura la pictografía puertorriqueña. Yo dije que la historia cuando se ha escrito en piedra, es indestructible, y que por lo tanto la vida puertorriqueña que está escrita con el esfuerzo colectivo de Puerto Rico y con la sangre de los puertorriqueños en la piedra de la historia es también indestructible, y perdurará. Hubo una costumbre taína muy conocida en que el taíno cogía al niño y le ponía unas tablas en la cabeza para darle cierta forma, deformarle la cabeza, el cráneo. Y es que eso es lo que nos han estado haciendo a los puertorriqueños en todas las escuelas de Puerto Rico desde que yo tengo conocimiento. Como lo dije al principio, en vez de cultivarnos la memoria, pues nos cultivan el olvido.

Les voy a hacer una anécdota, porque es muy importante. Hace muchos años, estando yo en La Habana acompañé a una joven profesora de escuela elemental en Cuba a una clase de historia y la señorita quería darle a su clase una razón inolvidable de por qué Carlos Manuel de Céspedes es el padre de la patria cubana. Y para imprimir esta idea de por qué Carlos Manuel de Céspedes es el padre de la patria cubana, recurrió a una anécdota que ilustra la vida del prócer. Estaba una vez Céspedes en su cuartel general, que era una choza, en la manigua cubana, en la provincia de Oriente como presidente de la república de Cuba en armas y rodeado de su estado mayor en el despacho matutino. Cuando él está conversando, alza la cabeza y se da cuenta de que hay cierta consternación entre los generales que lo circundan y pregunta por qué. No recuerdo si fue Bartolomé Masó o Rodríguez, uno de los grandes que lo rodeaba, de los grandes generales, o alguno de los Maceo, no sé cuál. Lo cierto es que uno de los generales le dice: "señor presidente, acaba de llegar un parte oficial comunicándonos que su hijo ha sido fusilado por los españoles". Céspedes hace una pausa, levanta la cabeza y les dice: "caballeros, todos los que mueren por Cuba son mis hijos". Imagínense ustedes en qué escuela de Puerto Rico puede darse un ejemplo como éste, en el pasado o en el presente. Al contrario, todos

ustedes saben quién nos dicen que es el padre de la patria; que por la moda de entonces más parece la abuela de la patria, o la bisabuela. Lo cierto es que a mí me conmovió profundamente aquella anécdota y me conmuevo cuando la recuerdo, sobre todo cuando trato de transmitirla, porque me dio un sentido mucho más profundo de la historia de nuestras hermanas república de Cuba y de la futura de Puerto Rico; de nuestra realidad de convivencia y de nuestra disparidad de desarrollo, y además, un entendimiento político necesario para comparar nuestro proceso revolucionario histórico y creador de ambas nacionalidades. Porque a pesar de que el proceso revolucionario histórico de Cuba casi se frustra en el siglo XIX, el nuestro se frustra totalmente y forma la mitad de la problemática del pueblo puertorriqueño de hoy, la otra mitad la forma la deformación de la nacionalidad por el imperialismo.

De modo que en mi poema yo recojo esta deformación artificial del cráneo del niño taíno por tradición de la raza y lo comparo con lo que la pedagogía de la subordinación colonial y del mandato imperialista ha hecho con la mentalidad del puertorriqueño. Y termino diciendo: "deseo que mi hijo sea tan feo que le meta miedo al imperialismo, pero que por dentro sea tan bueno como es el alma de los puertorriqueños, como es el alma de este país". Esa es la deducción lógica del poema. En el símbolo del hijo quiero decir todos nosotros, todos los puertorriqueños.

Creo que voy a detenerme en este punto para que podamos dialogar un poco.

Mercedes López-Baralt:

Don Juan Antonio, yo quería pedirle a usted que nos hiciera un regalo, y es que nos leyera el "Oubao Moin", si es posible. Yo tengo aquí la página.

Juan Antonio Corretjer:

Bien, bien, con mucho gusto. "Oubao Moin" quiere decir isla de sangre, y era el nombre que los taínos le daban a Puerto Rico. El poema dice así:

El río de Corozal, – el de la leyenda dorada.
 La corriente arrastra oro. – La corriente está ensangrentada.
 El río Manatuabón – tiene la leyenda dorada.
 La corriente arrastra oro. – La corriente está ensangrentada.
 El río Cibuco escribe – su nombre con letra dorada.
 La corriente arrastra oro. – La corriente está ensangrentada.
 Allí se inventó un criadero. – Allí el quinto se pagaba.
 En donde hundió la arboleda – su raíz en tierra dorada.
 Allí las ramas chorrean sangre. – La arboleda está ensangrentada.
 Donde dobló la frente india, – bien sea tierra, bien sea agua,
 bajo el peso de la cadena, – entre los hierros de la ergástula,

allí la tierra hiede a sangre – y el agua está ensangrentada.
Donde el negro quebró sus hombros, – bien sea tierra o bien sea agua,
y su cuerpo marcó el carimbo – y abrió el látigo su espalda,
allí la tierra hiede a sangre – y el agua está ensangrentada.
Donde el blanco pobre ha sufrido – los horrores de la peonada,
bajo el machete del mayoral – y la libreta de jornada
y el abuso del señorito, – allí sea tierra o allí sea agua,
allí la tierra está maldita – y corre el agua envenenada.
Gloria a esas manos aborígenes – porque trabajaban.
Gloria a esas manos negras – porque trabajaban.
Gloria a esas manos blancas – porque trabajaban.
De entre esas manos indias, – negras, blancas,
de entre esas manos – nos salió la patria.
Gloria a las manos – que la mina excavaran.
Gloria a las manos – que el ganado cuidaran.
Gloria a las manos – que el tabaco, que la caña y el café sembraran.
Gloria a las manos – que los pastos talaran.
Gloria a las manos – que los bosques clarearan.
Gloria a las manos – que los ríos y los caños y los mares bogaran.
Gloria a las manos – que los caminos trabajaran.
Gloria a las manos – que las casas levantaran.
Gloria a las manos – que las ruedas giraran.
Gloria a las manos – que las carretas y los coches llevaran.
Gloria a las manos – que a mulas y caballos ensillaran y desensillaran.
Gloria a las manos – que los hatos de cabras pastaran.
Gloria a las manos – que cuidaron de las pjaras.
Gloria a las manos – que las gallinas, los pavos y los patos criaran.
Gloria a las manos – de todos los hombres y mujeres que trabajaran
porque ellas la patria amasaran.
Y gloria a las manos, – a todas las manos que hoy trabajan
porque ellas construyen – y saldrá de ellas la nueva patria liberada!
¡La patria de todas las manos que trabajan!
Para ellas y para su patria ¡alabanza! ¡alabanza!

(Aplauso cerrado)

Mercedes López-Baralt
Universidad de Puerto Rico
Recinto de Río Piedras